

Cuando Cristo fue injuriado, Él no respondió con injuria; en lugar de eso, Él encomendó todo a Dios, a Aquel que juzga justamente. Debemos seguir Sus pisadas y aprender a soportar las injurias, las mentiras indescriptiblemente degradantes que circulan en la Internet y las diversas acciones de los opositores. Debemos aprender a encomendar todo al Señor para su justo juicio y a vivir como la reproducción de Cristo bajo el gobierno de Dios.

8. “Buscad primeramente Su reino” (Mt. 6:33). El Rey mismo dijo esto. Éste es uno de los principios de Su gobierno: “Buscad primeramente Su reino”. Especialmente los santos mayores, busquen primero. Debemos continuar y fervientemente buscar primeramente el reino de Dios.
9. Orar para que Cristo venga con Su reino a heredar las naciones y poseer la tierra. Ésta es la oración de Mateo 6:10, la oración de la era y el ministerio de oración de la iglesia. Debemos orar para que se cambie la era, orando: “Ven, Señor Jesús. Señor Jesús, ven”.
10. Ayudar a otros a creer en Cristo, amarle y someterse a Su regir por medio de la predicación del evangelio. Tenemos la profecía en Salmos 2:8. Tenemos Su comisión en Mateo 28:18-20. Toda potestad en el cielo y en la tierra le ha sido dada al Cristo resucitado, quien es el Hijo primogénito. Por medio de la gracia ahora estamos bajo el gobierno de Dios en el reino del Hijo amado de Dios, el lugar más dulce en el universo. Tenemos la comisión de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo cuanto el Señor nos ha mandado. Él dijo: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo” (v. 20).

Éste es el Cristo que nos presenta el salmo 2. Éste es el Cristo que es el centro de la economía de Dios. ¡Besémosle! Creamos en Él y permítanosle ser el Rey en nuestro ser a fin de que Él venga como el Rey para reinar y poseer la tierra. Oremos respecto a estos asuntos conforme a lo que está en nuestro espíritu.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

La excelencia de Cristo

(Mensaje 3)

Lectura bíblica: Sal. 8

- I. El salmo 8 demuestra que el propósito y plan de Dios de que el hombre le exprese, al llevar Su imagen, y le represente, al ejercer Su dominio, nunca ha cambiado—Gn. 1:26:
 - A. El hombre del cual se profetiza en el salmo 8 es el segundo hombre, el Señor Jesús, quien recobró lo que había sido dispuesto para el hombre, lo cual se había perdido, y cumplió el propósito original de Dios—He. 2:5-9.
 - B. Este segundo hombre es también un hombre corporativo, o sea, el nuevo hombre, el Cristo corporativo, quien expresa a Dios en Su imagen y lo representa al ejercer dominio sobre todas las cosas a fin de que se cumpla el propósito de Dios—Ef. 2:15; Col. 3:10-11; Hch. 9:4-5; Ef. 1:22-23; He. 2:10-11.
- II. El salmo 8 contiene la inspirada alabanza que David ofrece de la excelencia de Cristo; este salmo habla de los cielos, de la tierra, de los niños y de los que maman, de tres categorías de enemigos, así como también de la encarnación del Señor, Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, del Cuerpo de Cristo, de la venida de Cristo, y de Su reino.
- III. El nombre del Señor es excelente (majestuoso) en toda la tierra, y Su esplendor (gloria) ha sido puesto sobre los cielos—v. 1:
 - A. En los salmos 3 al 7 vemos que, según el concepto humano de David, había un caos en la tierra.
 - B. Aquí, en el salmo 8, el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado (Fil. 2:5-11) es excelente (majestuoso) en toda la tierra conforme a la revelación divina, y a los ojos de David, la gloria del Señor está sobre los cielos.
 - C. La meta de este salmo es unir la tierra a los cielos y traer los cielos a la tierra, con lo cual la tierra y los cielos son hechos uno—Jn. 1:51; Gn. 28:12.

- IV. De la boca de los niños y de los que maman, el Señor fundó la fortaleza (la alabanza, Mt. 21:16) a causa de Sus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengador—Sal. 8:2:
- Los niños y los que maman se refieren a los más jóvenes, pequeños y débiles de todos los hombres, lo cual hace alusión a la consumación máxima de la obra redentora del Señor.
 - El Señor fundó la alabanza que brota de la boca de los niños y de los que maman a causa de Sus adversarios (que surgen por dentro) y para hacer callar al enemigo y al vengador (los que vienen de afuera).
 - Satanás es el adversario de Dios dentro del reino de Dios, el enemigo de Dios fuera del reino de Dios, y el vengador que recorre toda la tierra—cfr. Job 1:7; 1 P. 5:8.
- V. David vio los cielos, obra de los dedos del Señor, la luna y las estrellas que Él estableció—Sal. 8:3:
- La referencia que se hace a la luna y las estrellas nos muestra que éste era el panorama que David contemplaba; él se vuelve de mirar la tierra a contemplar los cielos en la noche.
 - Al ver este panorama David obtuvo una visión pura a fin de ver la obra pura de lo que Dios creó y estableció.
 - El objetivo de la obra redentora del Señor es hacernos volver nuestra mirada de la tierra caótica a los cielos diáfanos.
- VI. ¿Qué es el hombre mortal para que el Señor tenga de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visite?—v. 4:
- Mientras contemplaba los cielos, David se volvió para considerar al hombre, el cual está en la tierra.
 - El hombre es el objeto central de la creación de Dios con miras a la realización de Su economía a fin de lograr el deseo de Su corazón.
 - El primer “hombre” en el versículo 4 es *enosh* en hebreo, y el segundo “hombre” es *adam* en hebreo; en ambos casos se refiere a:
 - El hombre creado por Dios en Su creación según Génesis 1:26.
 - El hombre capturado por Satanás en la caída según Salmos 8:4.
 - Cristo como hombre en Su encarnación, la cual tiene como fin efectuar la obra redentora de Dios según Hebreos 2:6.

- Es de tal hombre que Dios tiene memoria en Su economía y al cual Él visita en Su encarnación—Jn. 1:14; Fil. 2:7.
- VII. El Señor hizo al hombre poco menor que los ángeles—Sal. 8:5a; He. 2:7a:
- Esto alude a la encarnación de Cristo con Su vivir humano, lo cual redundó en Su muerte todo-inclusiva—Jn. 1:14; He. 2:9a.
 - En Su encarnación, Cristo fue hecho poco menor que los ángeles físicamente, mas no en cuanto a Su posición, es decir, en el sentido de que Él estaba en la carne.
- VIII. Dios coronó al hombre (Cristo) de gloria y de honra—Sal. 8:5b; He. 2:7b:
- Esto alude a la resurrección de Cristo en Su gloria (Jn. 7:39b; Lc. 24:26) y a Su ascensión en Su honra (Hch. 2:33-36; 5:31a).
 - Esto se realizó mediante Su muerte todo-inclusiva—He. 2:9.
- IX. Salmos 8:2-5 nos muestra cómo son producidos los niños y los que maman:
- A fin de producir a los niños y los que maman, Dios visitó al hombre—v. 4:
 - Dios visitó al hombre al encarnarse, al vestirse de humanidad y llegar a ser un hombre que era un poco menor que los ángeles—v. 5a.
 - Dios también visitó al hombre al vivir en la tierra, al morir, al resucitar de los muertos y al ascender a los cielos, donde fue coronado de gloria y de honra—v. 5b.
 - Dios visitó al hombre a través del largo viaje de Su proceso, en el cual llegó a ser el Espíritu vivificante, con el fin de llegar a nosotros y entrar en nosotros—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; cfr. 1 P. 2:12; Lc. 1:68, 78.
 - Aquel que se encarnó llegó a ser el Espíritu vivificante, y Él es quien produce a los niños y los que maman.
 - Llegamos a ser niños y aquellos que maman en la etapa inicial, mediante la regeneración:
 - Por medio de la regeneración somos hechos, creados, de nuevo—cfr. Mt. 18:3; 19:14.
 - La regeneración reduce nuestras actividades naturales.
 - La salvación que se experimenta adecuada y genuinamente pone un alto a nuestras obras humanas, y nos hace niños y aquellos que maman a fin de que alabemos al Señor.

- C. El proceso por el cual se producen los niños y los que maman continúa con la santificación, la renovación y la transformación—He. 2:11; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- D. El Señor ha perfeccionado la alabanza, o fundado la fortaleza, de la boca de los niños y de los que maman, con el propósito de hacer callar a los adversarios, al enemigo y al vengador—Sal. 8:2:
 - 1. Dios vence a Su enemigo valiéndose de los niños y de los que maman, es decir, de los más jóvenes, pequeños y débiles de entre los hombres; en esto consiste el recobro y la victoria del Señor—cfr. 1 Co. 1:26-31.
 - 2. Cristo, junto con Su Cuerpo, regirá sobre todo, y todo será sometido bajo Sus pies—Sal. 8:6-8.
 - 3. La alabanza perfeccionada de los niños y de los que maman es la consumación máxima de la obra del Señor de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y segunda venida para reinar sobre la tierra:
 - a. Tal vez alabemos al Señor, pero nuestra alabanza necesita ser perfeccionada; por medio de la transformación somos perfeccionados en la alabanza que ofrecemos al Señor.
 - b. La alabanza perfeccionada es aquella que alaba al Señor por Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y reino.
 - c. A fin de alabar al Señor, necesitamos ver a Jesús, al volver la mirada de la tierra caótica a los cielos diáfanos—He. 2:9; 12:1-2.
 - d. La alabanza perfeccionada es la fortaleza que brota de la boca de los niños y de los que maman; ésta es la alabanza que derrota a los adversarios, al enemigo y al vengador—2 Cr. 20:22; cfr. vs. 12, 20-21.
 - 4. “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”—He. 13:15.
- X. Dios hizo que el hombre (Cristo) señoreara sobre las obras de las manos de Dios y todo lo puso debajo de Sus pies: ovejas y bueyes, las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar y todo cuanto pasa por los senderos del mar—Sal. 8:6-8; He. 2:7b-8a:

- A. Esta palabra se cumplió en Adán (Gn. 1:26-28), pero fue anulada por la caída del hombre.
- B. En la ascensión de Cristo, Dios sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Ef. 1:22-23; Ro. 16:20:
 - 1. En la vida del Cuerpo participamos de la transmisión del poder de Cristo que somete todas las cosas bajo los pies de Su Cuerpo.
 - 2. El Dios de paz aplasta a Satanás bajo los pies de aquellos que viven la vida de iglesia como la expresión práctica del Cuerpo—v. 20.
- C. Estas palabras se cumplirán plenamente en el milenio, la era de la restauración—Ap. 20:4-6; Mt. 19:28; Is. 11:6-9; 65:25.
- XI. ¡Jehová, Señor nuestro, cuán excelente (majestuoso) es Tu nombre en toda la tierra!—Sal. 8:9:
 - A. El versículo 9 repite las palabras de la primera parte del versículo 1 para fortalecer el pensamiento relacionado con la excelencia del nombre del Señor en toda la tierra.
 - B. Esto hace que la tierra sea tan excelente como los cielos, como también lo indica la primera parte de la oración que el Señor hizo: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”—Mt. 6:9-10.

MENSAJE TRES

LA EXCELENCIA DE CRISTO

En este mensaje quisiéramos ver la excelencia de Cristo en el salmo 8.
El salmo 8 dice:

¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente es Tu nombre en toda la tierra! / ¡Has puesto Tu gloria / sobre los cielos! / De la boca de los niños y de los que aún maman, / fundaste la fortaleza a causa de Tus adversarios, / para hacer callar al enemigo y al vengador. / Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, / la luna y las estrellas que Tú estableciste, / digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites? / Lo has hecho poco menor que los ángeles / y lo coronaste de gloria y de honra. / Lo hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; / todo lo pusiste debajo de Sus pies: / ovejas y bueyes, todo ello, / y asimismo las bestias del campo, / las aves del cielo y los peces del mar; / ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar! / ¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente es Tu nombre en toda la tierra! [heb.]

En Hebreos 2 Pablo cita extensamente el salmo 8. Los versículos del 5 al 11 dicen:

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien dio solemne testimonio en cierto lugar, diciendo: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; todo lo sujetaste bajo Sus pies”. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la

muerte por todas las cosas. Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Al decir, “Pero vemos a Jesús” (v. 9), Pablo da a entender que Jesús es Aquel del cual se habla en el salmo 8 y Aquel a quien nosotros necesitamos ver en este salmo. Podemos ver que estos dos pasajes, el salmo 8 y Hebreos 2:5-11, verdaderamente van juntos. Cuando comparamos lo que el Señor dijo por medio de David en el salmo 8 con lo que el Señor dijo por medio de Pablo en Hebreos 2, vemos que el salmo 8 habla en cuanto a la excelencia de Cristo. Sin embargo, no simplemente nos habla de la excelencia de Cristo como un solo individuo, sino de la excelencia del Cristo corporativo. En Hebreos 2, después de decir: “Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra” (v. 9), Pablo habla de Jesús como el Capitán de nuestra salvación, quien lleva muchos hijos a la gloria (v. 10). Después de esto dice: “Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno [el Padre] son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos” (v. 11). Esto muestra que Él está llevándonos a la gloria al santificarnos, al hijificarnos divinamente, para hacernos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

Este proceso en el que Él divinamente nos hijifica, nos santifica y nos lleva a la gloria se refiere a la santificación de nuestro modo de ser, en la cual Él añade a nosotros el elemento de Dios y nos satura de Dios. Esta santificación es la manera en que Él nos lleva a la gloria mediante Su salvación orgánica. Al mismo tiempo, Él hace de nosotros niños y los que maman. Estos niños y los que maman son los constituyentes del nuevo hombre y los miembros del Cuerpo de Cristo. Más adelante, veremos que estos niños y los que maman son producidos al visitarnos Cristo por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y al visitarnos aún más para regenerarnos, santificarnos, renovarnos y transformarnos, de modo que seamos los constituyentes del nuevo hombre y miembros del Cuerpo de Cristo, el cual es el Cristo corporativo revelado en el salmo 8. En este salmo vemos tanto al Jesús individual como también al Cristo corporativo.

Por esta razón, la santificación es el proceso que asegura el cumplimiento de la economía de Dios. En 1 Tesalonicenses 5:23 dice: “El mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y

vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Esto significa que la santificación involucra nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Si vemos la santificación desde este ángulo, podemos hablar entonces de la santificación que regenera, la santificación que renueva, la santificación que transforma, la santificación que conforma y, por último, de la santificación que glorifica, mediante lo cual Dios nos añade Su elemento y satura todo nuestro ser tripartito del Dios Triuno para hacernos niños y los que maman, quienes le alaban.

Cuanto más crecemos en vida, más rejuvenecemos. Después que hayamos crecido en vida, llegaremos a ser niños. Cuando crezcamos en vida más, llegamos a ser de los que maman. ¿Qué prefiere usted, ser un anciano o uno que mama? Es mucho mejor ser los que maman, creyentes sencillos que le alaban con una alabanza perfeccionada.

En Génesis 1:26 vemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios y le fue dado dominio sobre toda la tierra. Por lo tanto, el deseo de Dios es que el hombre sea lleno de todas Sus riquezas para expresarlo en Su imagen y para representarlo con Su dominio para reinar sobre Satanás, el pecado y la muerte y, finalmente, reinar sobre toda la tierra al traer el reino de Dios a la tierra, donde Cristo reinará sobre todos mediante Sus vencedores. Es por esto que Dios creó al hombre a Su imagen, y es por esto que decidió que este hombre ejerciera dominio, especialmente sobre toda la tierra. El propósito de Dios nunca ha cambiado. Vemos el propósito de Dios al crear al hombre en Génesis 1, pero sabemos que este hombre cayó. Sin embargo, cuando leemos el salmo 8, nos damos cuenta de que aunque el hombre cayó, el propósito de Dios con respecto al hombre no ha cambiado. El hombre puede caer y el hombre puede pecar, pero no puede derrocar la voluntad perfecta de Dios. ¡Cuán maravilloso es esto!

En Génesis 1:26 vemos el hombre creado, el cual cayó. En el salmo 8 este hombre es de manera profética el hombre que cumple la voluntad de Dios para expresar a Dios con Su imagen y para representar a Dios con Su dominio. Luego en Hebreos 2 vemos el hombre redimido. Por medio de la encarnación de Jesús, y por medio de que Él fuera hecho un poco inferior a los ángeles y sufriera una muerte todo-inclusiva, nosotros fuimos redimidos. Además de ello, al ser resucitado Él llegó a ser el Espíritu vivificante, y ahora nos está salvando orgánicamente mediante Su obra santificadora, que consiste en saturarnos del Dios Triuno para hacernos los constituyentes del nuevo hombre y los

miembros de Su Cuerpo como los niños y los que maman, quienes le alaban y hacen callar al enemigo y al vengador. Nosotros podemos cerrarle la boca al enemigo al decir: “¡Alabado sea el Señor!”.

**EL SALMO 8 DEMUESTRA QUE EL PROPÓSITO Y PLAN DE DIOS
DE QUE EL HOMBRE LE EXPRESE, AL LLEVAR SU IMAGEN,
Y LE REPRESENTE, AL EJERCER SU DOMINIO,
NUNCA HA CAMBIADO**

**El hombre del cual se profetiza en el salmo 8
es el segundo hombre, el Señor Jesús,
quien recobró lo que había sido dispuesto
para el hombre, lo cual se había perdido,
y cumplió el propósito original de Dios**

El salmo 8 demuestra que el propósito y plan de Dios de que el hombre le exprese, al llevar Su imagen, y le represente, al ejercer Su dominio, nunca ha cambiado (Gn. 1:26). El hombre del cual se profetiza en el salmo 8 es el segundo hombre, el Señor Jesús, quien recobró lo que había sido dispuesto para el hombre, lo cual se había perdido, y cumplió el propósito original de Dios (He. 2:5-9).

**Este segundo hombre es también un hombre corporativo,
o sea, el nuevo hombre, el Cristo corporativo,
quien expresa a Dios en Su imagen
y lo representa al ejercer dominio sobre todas las cosas
a fin de que se cumpla el propósito de Dios**

Este segundo hombre es también un hombre corporativo, o sea, el nuevo hombre, el Cristo corporativo, quien expresa a Dios en Su imagen y lo representa al ejercer dominio sobre todas las cosas a fin de que se cumpla el propósito de Dios (Ef. 2:15; Col. 3:10-11; Hch. 9:4-5; Ef. 1:22-23; He. 2:10-11).

¡Cuán maravilloso es que nosotros seamos el nuevo hombre! ¡Cuán maravilloso es ver reunidos a santos de toda lengua, tribu, pueblo y nación! En el nuevo hombre no hay griego, ni judío, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, ni ninguna otra raza o nacionalidad, sino que Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros (Col. 3:10-11). Cristo es el todo, y en todos. Él es el nuevo hombre, y como el nuevo hombre, esto es, como el Cuerpo de Cristo, todas las cosas han sido puestas bajo Sus pies. Él fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la

iglesia. Dios sometió todas las cosas bajo Sus pies, los cuales son los pies del Cuerpo de Cristo.

En 1977 el hermano Lee condujo un entrenamiento internacional en Taipéi, Taiwán sobre el nuevo hombre, al cual asistieron hermanos de todos los continentes. Estos mensajes fueron publicados en *Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*. En este libro él dice lo siguiente:

Tengo la absoluta certeza de que esta conferencia y entrenamiento son simbólicos. En el pasado tuvimos conferencias internacionales, pero en ninguna de ellas tuvimos representación de todos los continentes. Sin embargo, en esta ocasión todos los continentes están aquí representados; esto es algo del Señor. Esto es un símbolo que de aquí en adelante el Señor desea levantar las iglesias de Su recbro en todas las ciudades, pueblos y localidades de la tierra, y hará de todas ellas un solo y nuevo hombre. (pág. 100)

Aquel entrenamiento en 1977 fue un tiempo simbólico. Ahora tenemos siete fiestas anualmente donde nos reunimos santos de todos los continentes y se exhibe el nuevo hombre, el cual es uno. Es verdaderamente maravilloso ver cuán lejos el Señor nos ha llevado desde 1977. En este mismo libro él dice:

Creo que todos los avances de la civilización y la tecnología, tales como el tren, el automóvil, el avión, el telégrafo e incluso el teléfono, fueron inventados por causa de este nuevo hombre. Lo que sucede en las iglesias en Ghana, África, se sabe inmediatamente en las iglesias de las demás localidades. Las nuevas invenciones tecnológicas han acortado las distancias en la tierra. Yo creo que en el futuro las distancias se acortarán aún más. Hoy en día si yo deseo hacer una llamada de larga distancia a los Estados Unidos, todo lo que necesito es un equipo moderno de telecomunicaciones para marcar directamente desde Taipéi. Hace veinte años si queríamos hacer una llamada de larga distancia, teníamos que ir hasta la oficina de telégrafo. Pero ahora simplemente puedo marcar desde mi casa, y la operadora me conecta. Sin embargo, un día no muy lejano no necesitaré más la operadora, sino que podré marcar el número de ustedes directamente desde mi casa. Tengo la certeza de que estas cosas no son simplemente para el beneficio del

mundo, sino para el beneficio de la iglesia. Definitivamente existe la posibilidad de que los santos de todas las localidades, independientemente del entorno en que se encuentren, llegarán a ser un solo y nuevo hombre. (págs. 101-102)

Estas palabras verdaderamente fueron proféticas. Cuánto más la tierra se ha encogido hoy con la Internet y con todos los medios modernos de comunicación. Recientemente, yo estaba en una reunión en Moscú en la que estuvimos teniendo comunión con el hermano Benson en Houston usando Skype. Podíamos vernos y escucharnos. Todos estos medios modernos de comunicación y transporte son para el nuevo hombre. Lo que experimentamos hoy es para el propósito y plan eternos de Dios a fin de que el hombre le exprese con Su imagen y le represente con Su dominio. Esto jamás ha cambiado.

EL SALMO 8 CONTIENE LA INSPIRADA ALABANZA QUE DAVID OFRECE DE LA EXCELENCIA DE CRISTO; ESTE SALMO HABLA DE LOS CIELOS, DE LA TIERRA, DE LOS NIÑOS Y DE LOS QUE MAMAN, DE TRES CATEGORÍAS DE ENEMIGOS, ASÍ COMO TAMBIÉN DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR, SU VIVIR HUMANO, MUERTE, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN, DEL CUERPO DE CRISTO, DE LA VENIDA DE CRISTO, Y DE SU REINO

El salmo 8 contiene la inspirada alabanza que David ofrece de la excelencia de Cristo; este salmo habla de los cielos, de la tierra, de los niños y de los que maman, de tres categorías de enemigos, así como también de la encarnación del Señor, Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, del Cuerpo de Cristo, de la venida de Cristo, y de Su reino. Esta sola oración resume el salmo 8 y todos los aspectos de la alabanza inspirada que ofrece David acerca de la excelencia de Cristo, lo cual veremos más detalladamente en el resto de este mensaje.

EL NOMBRE DEL SEÑOR ES EXCELENTE (MAJESTUOSO) EN TODA LA TIERRA, Y SU ESPLENDOR (GLORIA) HA SIDO PUESTO SOBRE LOS CIELOS

El nombre del Señor es excelente (majestuoso) en toda la tierra, y Su esplendor (gloria) ha sido puesto sobre los cielos (v. 1). El versículo 1 dice: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”. No dice: “Tu nombre es muy excelente”. Decir: “Muy excelente”, sería ponerle límites, pero el hecho de que el

salmista hubiera dicho: “Cuán excelente”, significa que la excelencia de Su nombre y Su persona en toda la tierra no tiene límites.

En los salmos 3 al 7 vemos que, según el concepto humano de David, había un caos en la tierra

En los salmos 3 al 7 vemos que, según el concepto humano de David, había un caos en la tierra.

Aquí, en el salmo 8, el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado es excelente (majestuoso) en toda la tierra conforme a la revelación divina, y a los ojos de David, la gloria del Señor está sobre los cielos

Aquí, en el salmo 8, el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado (Fil. 2:5-11) es excelente (majestuoso) en toda la tierra conforme a la revelación divina, y a los ojos de David, la gloria del Señor está sobre los cielos.

La meta de este salmo es unir la tierra a los cielos y traer los cielos a la tierra, con lo cual la tierra y los cielos son hechos uno

La meta de este salmo es unir la tierra a los cielos y traer los cielos a la tierra, con lo cual la tierra y los cielos son hechos uno (Jn. 1:51; Gn. 28:12). En Juan 1:51 el Señor dice: “Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre”, lo cual revela que Él es la escalera misma que aparece en el sueño de Jacob. En el sueño de Jacob “había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella” (Gn. 28:12). Cristo mismo es esta escalera.

El significado de esto es que *tierra* es sinónimo del hombre y *cielo* es sinónimo de Dios. El hecho de que Dios llegara a ser hombre es la manera en que Él trae el cielo a la tierra. El hecho de que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, es la manera en que la tierra se une a los cielos mediante la visitación que Dios le hace al hombre. David hace esta pregunta: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?” (Sal. 8:4). Veremos que Él nos visita para deificarnos valiéndose de todos los procesos por los cuales Él pasó y también al entrar en nosotros y hacernos pasar por todos los procesos de la redención

jurídica y la salvación orgánica. De este modo, el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Dios se hizo hombre, esto es, trajo el cielo a la tierra, para que el hombre llegue a ser Dios, esto es, para unir la tierra con el cielo. De esta manera, el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

**DE LA BOCA DE LOS NIÑOS Y DE LOS QUE MAMAN,
EL SEÑOR FUNDÓ LA FORTALEZA (LA ALABANZA)
A CAUSA DE SUS ADVERSARIOS, PARA HACER CALLAR
AL ENEMIGO Y AL VENGADOR**

De la boca de los niños y de los que maman, el Señor fundó la fortaleza (la alabanza, Mt. 21:16) a causa de Sus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengador (Sal. 8:2). La frase *hacer callar al enemigo y al vengador* otras versiones lo traducen como “acabar con el enemigo y el vengador” (Darby). El hermano Lee señala que la traducción china tiene el sentido de “cerrarle la boca al enemigo y al vengador”. Satanás nos acusa día y noche, y nosotros debemos cerrarle la boca. La mejor manera de cerrarle la boca es alabar al Señor. Además, necesitamos ser perfeccionados en nuestra alabanza. La alabanza es la obra más excelente que realizan los hijos de Dios. Es la experiencia más elevada de nuestro disfrute de Cristo, lo cual lo hace a Él excelente sobremanera en nuestra experiencia.

Siento una gran carga por tantos hermanos nuevos, que practiquemos decir: “¡Alabado sea el Señor!” y “¡Aleluya!”, todos los días. Es sorprendente que la palabra *aleluya* sea casi igual en todos los idiomas. No importa si lo dice *aleluya* o *halleluia* [del latín bíblico], es esencialmente igual. Esto es verdaderamente la soberanía de Dios. Esta palabra significa “alabado sea Jah”, y Jah es una abreviatura de Jehová. ¡Alabado sea Jehová! ¡Alabado sea el Señor!

Todo el mundo en toda la tierra nos entiende cuando decimos: “Aleluya”. Cuando los hijos de Israel regresaron de su cautiverio, y especialmente cuando regresaron recientemente en 1948 para reformar la nación de Israel, ellos tuvieron que aprender un idioma nuevo. Ellos tuvieron que aprender el idioma de Sión. Cuando nosotros venimos a la vida de iglesia, también tenemos que aprender un idioma nuevo. Algunas de las primeras cosas que debemos aprender a decir son: “¡Señor Jesús!” y “¡Jesús es el Señor!”. Decir “Señor Jesús” es alabar al Señor. Esto equivale a decir: “¡Jesús es el Señor! ¡Jesucristo es el Señor!”. Por lo tanto, decir “Señor Jesús” es invocar al Señor, orar al

Señor y también alabar al Señor. Ésta es una de las primeras cosas que debemos aprender al venir a la vida de iglesia. Otra cosa que debemos aprender es a exclamar: “¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!”. Antes de venir a la vida de iglesia, nosotros no decíamos tanto “¡Alabado sea el Señor!” ni “¡Aleluya!”. Es muy bueno estar con los santos y que nos saluden con un “¡Aleluya!” o un “¡Alabado sea el Señor!”. Es un gran privilegio servir de ujier en las reuniones. Después de saludar a tantos santos diciendo: “¡Alabado sea el Señor!” y “¡Aleluya!”, el ujier estará completamente lleno del Espíritu.

Cuando estemos con los nuevos, debemos ser un modelo para ellos a fin de que aprendan a decir “¡Aleluya!”, “¡Alabado sea el Señor!”, “Señor Jesús” y “¡Jesús es Señor!”. Éstas son algunas de las primeras cosas que debemos aprender como el idioma de Sión. También debemos decir amén. Debemos practicar el decir todas estas cosas mucho más a menudo. Debemos ser sencillos. No sea un anciano; sea un niño y uno de los que maman.

El mensaje 1 menciona el asunto de levantar nuestra cabeza (3:3). Los salmos 3 al 7 son un grupo de salmos llenos de sentimientos humanos, pero también aquí encontramos algunos diamantes. Debemos tener cuidado de “no arrancar el trigo con la cizaña” cuando leamos los Salmos. Allí se encuentran muchos diamantes, aunque se expresen muchos sentimientos naturales y humanos. Salmos 3:3 dice: “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; / mi gloria, y el que levanta mi cabeza”. Él es Aquel que levanta nuestra cabeza. Debemos orar, diciendo: “Señor, levanta mi cabeza hoy. No quiero andar alicaído”. Cada vez que alabamos al Señor, el Señor levanta nuestra cabeza y nos hace contentos y gozosos en Él.

Les repito una vez más que no debemos ser ancianos. Aunque estén en su último año de secundaria, aunque sean doctores o personas de altos cargos, no debemos ser viejos, sino los que maman. En el reino de Dios no hay personas viejas. Su edad física no cuenta. Lamentablemente, en nuestra experiencia cristiana, es posible que actuemos como personas que están cansadas, viejas y fatigadas. No queremos ser así. A veces podemos estar cansados físicamente, pero en nuestro espíritu no debemos estar cansados, viejos, fatigados, muertos o tibios. Debemos pelear en contra de todo esto, porque en el reino de Dios no hay personas viejas. Alguien puede tener veinte y pico de años pero tener una actitud fatigada. Su actitud cansada hace que parezcan personas de cien años. No debemos tener esta clase de actitud fatigada. Debemos

ejercitarnos para alabar al Señor. En la esfera divina y mística no hay una asociación para personas jubiladas. En lugar de ello, todos debemos ser los niños y los que maman.

Cuando alabamos al Señor, matamos no dos pájaros, sino tres con la misma piedra. Matamos al adversario, al enemigo y al vengador. Todos éstos son diferentes aspectos de Satanás: el adversario está dentro, el enemigo está por fuera y el vengador va de un lugar a otro. Pero cuando alabamos al Señor, matamos estos tres con una sola piedra. Todos debemos aprender a decir: “¡Alabado sea el Señor!”.

En el *Estudio-vida de los Salmos* el hermano Lee cuenta una historia acerca de un hermano que estaba dando gritos de alabanza al Señor mientras manejaba su auto hacia la reunión en Elden Hall en Los Ángeles. Un policía lo vio y lo detuvo. El policía le preguntó qué le pasaba, y el hermano le respondió: “Estaba alabando a Jesús”. El policía lo dejó ir, pero dudo que jamás se haya olvidado de ese hermano. Ésta es la manera correcta de venir a la reunión (págs. 62-63).

Mientras veníamos de camino a la reunión mi esposa y yo estábamos cantando *Himnos*, #151. El coro de este himno dice: “Ésta es mi historia y mi canción, / Siempre alabando al Salvador”. Mientras cantaba tuve que preguntarme a mí mismo: “¿Es ésta verdaderamente mi historia? ¿Es ésta verdaderamente mi canción? ¿Alabo a mi Salvador todo el día?”. Debemos ser renovados y refrescados en nuestra práctica de alabar al Señor.

Una de las reglas de este entrenamiento es llegar a las reuniones temprano y venir cantando, alabando, orando y regocijándonos. Debemos ser así en nuestra vida de iglesia. El propósito del entrenamiento es afectar nuestra vida de iglesia. Cuando vamos a las reuniones en la vida de iglesia, debemos llegar temprano, y venir cantando, orando, alabando y regocijándonos en el Señor. Debemos prepararnos para cada reunión. Si todos nos consagráramos al Señor y le pidiéramos que tenga misericordia de nosotros para que podamos alabar, orar, cantar y regocijarnos cuando vamos de camino a la reunión y llegáramos a las reuniones cinco minutos antes de que la reunión empiece, la condición de todo el recobro se elevaría. Sería una vergüenza para nosotros si, a la hora que empieza la reunión, casi nadie hubiera llegado. Según el ejemplo que usó el hermano Lee, si usted va a jugar en un partido de baloncesto, usted no llega veinte minutos tarde al juego, sino que llega temprano. Usted no querría empezar el juego con tan sólo dos jugadores, mientras que el otro equipo tiene todos sus jugadores y está listo

para jugar. Los invitados a nuestra reunión llegan a tiempo porque en las denominaciones ellos empiezan su llamado servicio a tiempo. Nuestra práctica debe ser que empecemos la reunión antes de venir a la reunión. Debemos estar alabando, cantando, orando y regocijándonos. No importa qué hagan los demás, llegue a la reunión cinco minutos antes de la hora acordada. No juzgue a nadie ni les pregunte por qué no llegaron cinco minutos más temprano; simplemente ponga esto usted en práctica y sea un modelo para los santos. Entonces verá que los demás santos seguirán su ejemplo. El hermano Lee siempre llegaba a las reuniones de la iglesia cinco minutos antes de la hora que comenzaba. Ésta siempre era su práctica.

Filipenses 2:9 al 11 dice: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. La nota 3 del versículo 11 dice: “Confesar que Jesús es el Señor da por resultado que Dios el Padre sea glorificado. Ésta es la culminación de todo lo que Cristo es y ha hecho, en Su persona y obra”. Cuando nosotros ejercitamos nuestro espíritu y volvemos nuestro corazón para decir: “Jesucristo es el Señor”, Dios el Padre es glorificado. Esto es algo tremendo.

En Hechos 16 Pablo y Silas fueron metidos en el calabozo en Filipos. El versículo 25 dice: “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”. Mientras ellos alababan y cantaban himnos de alabanza a Dios, ellos eran como niños y como los que maman. Los niños y los que maman no pueden hacer nada. Usted no puede decirle a un niño o a uno que mama que haga cosas como construir una mesa, ir a la escuela o limpiar el piso de la cocina. La característica principal de un niño o de uno que mama es que todas sus actividades están reducidas. Esto significa que todas nuestras actividades naturales deben ser reducidas, y que debemos ser de aquellos que alaban al Señor.

Pablo y Silas cantaron himnos de alabanza a Dios, y dice que “los presos los oían” (v. 25). *Wuest's Expanded Translation* [La traducción ampliada de Wuest] dice: “Los presos estaban escuchándolos y disfrutando lo que cantaban”. Los presos no simplemente los oían, sino que los escuchaban, prestando atención a sus palabras y al significado de ellas. De no haber sido así, cómo el carcelero pudo haber preguntado: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (v. 30). Él también debe

haberlos escuchado cantar, lo cual hizo que comprendiera su necesidad de ser salvo. Así que todo lo que ellos cantaban, los presos lo escuchaban y oían.

Algo muy sorprendente es que este carcelero filipense llegó a ser uno de los primeros convertidos en Filipos. Eso significa que la iglesia en Filipos y el mover del Señor en Europa empezó con las alabanzas de niños y de aquellos que maman. El mover del Señor empieza con personas que alaban al Señor.

Los siguientes versículos muestran las alabanzas que el pueblo del Señor le rinde a Él: Salmos 22:3 dice: “Tú eres santo, / Tú que te sientas entronizado sobre las alabanzas de Israel” [heb.]. El Señor se sienta entronizado sobre nuestras alabanzas. En Salmos 119:164 David dice: “¡Siete veces al día te alabo!”. David alababa al Señor siete veces al día. El hermano Nee dijo: “David recibió gracia de parte de Dios para alabarle siete veces al día [...] Debemos alabar a Dios al menos siete veces al día; no dejemos que David nos gane en sus alabanzas” (*Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 1, pág. 277). La manera en que nos reunimos depende de cómo vivimos. Si vivimos de una manera en la que tenemos la costumbre de alabar al Señor, así mismo será cuando nos reunamos. Entonces nuestras reuniones estarán llenas de alabanzas al Señor. Salmos 146:2 dice: “Alabaré a Jehová en mi vida; / cantaré salmos a mi Dios mientras viva”. Salmos 18:3 dice: “Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, / y seré salvo de mis enemigos”. Salmos 106:12 dice: “Entonces creyeron a Sus palabras / y cantaron Su alabanza”. Salmos 50:23 dice: “El que ofrece sacrificios de alabanza me honrará, / y al que ordene su camino, / le mostraré la salvación de Dios”. En Salmos 51:15, después del arrepentimiento y confesión de David, él oró: “Señor, abre mis labios / y publicará mi boca Tu alabanza”. Debemos alabar de costumbre así como lo hacía David.

En una reunión el hermano Lee quiso ayudar a los santos a que ejercieran su función. Esta reunión fue grabada y publicada en un folleto titulado *Una manera sencilla de tocar al Señor*. En este folleto él dice lo siguiente:

Cualquiera que sea nuestra circunstancia inmediata, podemos adorarle simplemente orando: “Oh Señor, oh Señor”. Muchos cristianos están descubriendo que simplemente respirar Su nombre diciendo: “Oh Señor”, cuando son tentados, están angustiados o simplemente desanimados, les introduce en un contacto y comunión real con el Señor y

les da una liberación completa del yo, del pecado y del mundo. Cuando clamamos al Señor desde lo más recóndito de nuestro ser, tenemos un profundo sentir interior de Cristo y de Su vida fluyendo y moviéndose dentro de nosotros. En Salmos encontramos que cuando los salmistas oraron al Señor clamaron: “Oh Señor”, más de ciento ochenta veces. En una ocasión un salmista dijo: “Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová” (Sal. 119:145). En otra ocasión uno dijo: “Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: / Jehová” (Sal. 116:4). Verdaderamente no es algo insignificante invocar al Señor; no obstante, es muy sencillo y práctico. De esta manera podemos diariamente, momento a momento, tocar y experimentar a Cristo como nuestra satisfacción y gozo interiores.

La Biblia da otro ejemplo de verdadera adoración en Apocalipsis 19:4: “Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!”. En 2 Corintios 1:20 dice: “Para cuantas promesas hay de Dios, en Él está el Sí, por lo cual también a través de Él damos el Amén a Dios, para la gloria de Dios, por medio de nosotros”. Y en Apocalipsis 3:14 encontramos que “Amén” es otro nombre dado a Cristo. Cuando clamamos *Amén* desde lo más profundo de nuestro ser, sentimos que hemos tocado a Cristo precisamente como cuando invocamos: “Oh Señor, oh Señor”, porque así como Su nombre es Señor, así también Su nombre es Amén. Luego en 1 Crónicas 16:36 vemos que al clamar “Amén”, verdaderamente alabamos al Señor: “Bendito sea Jehová, Dios de Israel, de eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo: “Amén”, y alabó a Jehová”. Que nosotros clamemos “Amén” desde lo más profundo de nuestro ser, es invocar al Señor y tocarle.

“Aleluya” quiere decir “alabad al Señor”, es decir, “alabad a Jehová”, y una y otra vez el salmista usó aleluya en su adoración y su alabanza a Dios. Los últimos cinco salmos empiezan y terminan con esta palabra celestial de adoración. También encontramos esta palabra ofrecida en adoración a Dios en Apocalipsis 19:1, 3, 4, 6. Hoy todavía es igual. Podemos adorar y tener comunión con nuestro

Señor de la misma manera sencilla. Todo el día podemos clamar: “¡Oh, Señor! ¡Amén! ¡Aleluya!” desde lo más profundo de nuestro ser.

En resumen, Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a esta tierra, llevó una vida humana, fue crucificado por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y se hizo el Espíritu vivificante. Cuando creímos en Él, Él entró como el Espíritu en nuestro espíritu, la parte más profunda de nuestro ser, para ser nuestra vida y nuestro todo. Hoy, por ser el Espíritu, Cristo es como el aire para nosotros: fresco y disponible. Cuando clamamos: “¡Oh Señor!” o “¡Amén!” o “¡Aleluya!” le inhalamos como el aliento vivificante, que nos suministra todas las riquezas de Sí mismo. Hoy necesitamos respirar estas cuatro palabras como nuestra oración y alabanza a Dios. Desde lo más profundo de su ser simplemente respire: “Oh, Señor”, “Amén”, “Aleluya”, y probará la dulzura y la realidad de Cristo mismo. Empezará a darse cuenta más y más de que Su vida es verdaderamente una vida que nos salva. Hoy muchos cristianos han encontrado que le pueden conocer, que pueden ser introducidos en el poder de Su resurrección, que pueden experimentar Su salvación espontánea y que pueden andar en unidad con Él, invocando momento a momento: “¡Oh Señor! ¡Amén! ¡Aleluya!”. (págs. 9-13)

Esto nos muestra que es bíblico decir: “Oh Señor. Amén. ¡Aleluya!”.

**Los niños y los que maman se refieren a los
más jóvenes, pequeños y débiles de todos los hombres,
lo cual hace alusión a la consumación máxima
de la obra redentora del Señor**

Los niños y los que maman se refieren a los más jóvenes, pequeños y débiles de todos los hombres, lo cual hace alusión a la consumación máxima de la obra redentora del Señor.

**El Señor fundó la alabanza que brota de la boca
de los niños y de los que maman a causa de Sus adversarios
(que surgen por dentro) y para hacer callar al enemigo
y al vengador (los que vienen de afuera)**

El Señor fundó la alabanza que brota de la boca de los niños y de

los que maman a causa de Sus adversarios (que surgen por dentro) y para hacer callar al enemigo y al vengador (los que vienen de afuera).

**Satanás es el adversario de Dios
dentro del reino de Dios,
el enemigo de Dios fuera del reino de Dios,
y el vengador que recorre toda la tierra**

Satanás es el adversario de Dios dentro del reino de Dios, el enemigo de Dios fuera del reino de Dios, y el vengador que recorre toda la tierra (cfr. Job 1:7; 1 P. 5:8). El versículo 8 dice: “Sed sobrios, y velad. Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. Lo que impide que el diablo nos devore es que alabemos al Señor día tras día y hora tras hora. Es preciso que seamos niños y los que maman, aquellos que continuamente alaban al Señor.

Cuando los hermanos oraban antes de esta reunión, un hermano oró conforme a las palabras del Señor en Mateo 11, y me tocó mucho. En aquel tiempo, muchas ciudades habían rechazado al Señor, no obstante, Él oró: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños” (v. 25). El Señor alabó al Padre, reconociéndolo a pesar de que muchas ciudades lo habían rechazado. Debemos desear ser esos niños y no sabios y entendidos. Debemos ser los niños y los que maman a quienes el Señor pueda revelar los secretos y misterios de Su economía divina de manera que seamos constituidos de Cristo como nuestra realidad a fin de ser preparados para ser Su novia que lo traiga de regreso.

**DAVID VIO LOS CIELOS,
OBRA DE LOS DEDOS DEL SEÑOR, LA LUNA
Y LAS ESTRELLAS QUE ÉL ESTABLECIÓ**

**La referencia que se hace a la luna y las estrellas
nos muestra que éste era el panorama que David contemplaba;
él se vuelve de mirar la tierra a contemplar
los cielos en la noche**

David vio los cielos, obra de los dedos del Señor, la luna y las estrellas que Él estableció (Sal. 8:3). La referencia que se hace a la luna y las estrellas nos muestra que éste era el panorama que David contemplaba; él se vuelve de mirar la tierra a contemplar los cielos en la noche.

**Al ver este panorama David obtuvo una visión pura
a fin de ver la obra pura de lo que Dios creó y estableció**

Al ver este panorama David obtuvo una visión pura a fin de ver la obra pura de lo que Dios creó y estableció.

**El objetivo de la obra redentora del Señor
es hacernos volver nuestra mirada de la tierra caótica
a los cielos diáfanos**

El objetivo de la obra redentora del Señor es hacernos volver nuestra mirada de la tierra caótica a los cielos diáfanos. Necesitamos volver nuestra mirada de la tierra caótica y oscura a los cielos ordenados y resplandecientes.

**¿QUÉ ES EL HOMBRE MORTAL
PARA QUE EL SEÑOR TENGA DE ÉL MEMORIA,
Y EL HIJO DEL HOMBRE PARA QUE LO VISITE?**

**Mientras contemplaba los cielos, David se volvió
para considerar al hombre, el cual está en la tierra**

El salmo 8:4 dice: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?”. Mientras contemplaba los cielos, David se volvió para considerar al hombre, el cual está en la tierra. David estaba mirando los cielos, la luna y las estrellas, las cuales Dios estableció para que los cielos sean resplandecientes y ordenados. Después él dirigió su mirada hacia el hombre que está en la tierra.

**El hombre es el objeto central de la creación de Dios
con miras a la realización de Su economía
a fin de lograr el deseo de Su corazón**

El hombre es el objeto central de la creación de Dios con miras a la realización de Su economía a fin de lograr el deseo de Su corazón.

**El primer “hombre” en el versículo 4 es *enosh* en hebreo,
y el segundo “hombre” es *adam* en hebreo**

El primer “hombre” en el versículo 4 es *enosh* en hebreo, y el segundo “hombre” es *adam* en hebreo; en ambos casos se refiere al hombre creado por Dios en Su creación según Génesis 1:26, al hombre capturado por Satanás en la caída según Salmos 8:4, y a Cristo como hombre en Su encarnación, la cual tiene como fin efectuar la obra redentora de Dios según Hebreos 2:6. Es mediante lo logrado por la

redención de Cristo que Él lleva muchos hijos a la gloria en Su salvación orgánica, de manera que nosotros, los niños y los que maman, lleguemos a mezclarnos con Cristo para ser los constituyentes del nuevo hombre, el Cristo corporativo, y los miembros de Su Cuerpo.

Es de tal hombre que Dios tiene memoria en Su economía y al cual Él visita en Su encarnación

Es de tal hombre que Dios tiene memoria en Su economía y al cual Él visita en Su encarnación (Jn. 1:14; Fil. 2:7).

EL SEÑOR HIZO AL HOMBRE POCO MENOR QUE LOS ÁNGELES

Esto alude a la encarnación de Cristo con Su vivir humano, lo cual redundó en Su muerte todo-inclusiva

El Señor hizo al hombre poco menor que los ángeles (Sal. 8:5a; He. 2:7a). Esto alude a la encarnación de Cristo con Su vivir humano, lo cual redundó en Su muerte todo-inclusiva (Juan 1:14; He. 2:9a). Salmos 8:5a dice: “Lo has hecho poco menor que los ángeles”. En la primera parte de este versículo, vemos la encarnación de Cristo, Su vivir humano y Su muerte todo-inclusiva.

En Su encarnación, Cristo fue hecho poco menor que los ángeles físicamente, mas no en cuanto a Su posición, es decir, en el sentido de que Él estaba en la carne

En Su encarnación, Cristo fue hecho poco menor que los ángeles físicamente, mas no en cuanto a Su posición, es decir, en el sentido de que Él estaba en la carne.

DIOS CORONÓ AL HOMBRE (CRISTO) DE GLORIA Y DE HONRA

Dios coronó al hombre (Cristo) de gloria y de honra (Sal. 8:5b; He. 2:7b). Esto alude a la resurrección de Cristo en Su gloria (Jn. 7:39b; Lc. 24:26) y a Su ascensión en Su honra (Hch. 2:33-36; 5:31a). Esto se realizó mediante Su muerte todo-inclusiva (He. 2:9).

En la segunda parte de Salmos 8:5 dice: “Y lo coronaste de gloria y de honra”. Esto alude a la resurrección y ascensión de Cristo. Dios coronó a Cristo de gloria en Su resurrección y de honra en Su ascensión. La *gloria* se refiere a la condición de Cristo en resurrección, mientras que la *honra* se refiere a la posición de Cristo en ascensión. El hecho de que Cristo sea coronado de gloria en resurrección tiene que ver con el esplendor de la persona de Jesús, y el hecho de que sea

coronado de honra en Su ascensión tiene que ver con Su preciosidad en cuanto a Su mérito, valor y dignidad. El versículo 5 revela la encarnación de Cristo, Su vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, pues es así como Dios visita al hombre.

SALMOS 8:2-5 NOS MUESTRA CÓMO SON PRODUCIDOS LOS NIÑOS Y LOS QUE MAMAN

Salmos 8:2-5 nos muestra cómo son producidos los niños y los que maman. Es necesario que oremos: “Señor, quiero ser un niño y de los que maman. Hazme una persona que es fresca en Ti, viviente en Ti, activa en Ti, nueva en Ti y llena de fuerza en Ti. No quiero estar muerto, seco, débil ni rancio, sino fresco, viviente, activo y nuevo en Cristo. Señor, quiero andar en novedad de vida y servirte en novedad del espíritu. Quiero ser ferviente por Ti”.

A fin de producir a los niños y los que maman, Dios visitó al hombre

A fin de producir a los niños y los que maman, Dios visitó al hombre (v. 4). En esta sección vemos el proceso por el cual Dios pasó a fin de traer el cielo a la tierra y de unir la tierra con el cielo. El proceso por el cual Dios trae el cielo a la tierra consiste en introducir a Dios en el hombre al hacerse hombre. Él hace esto al visitar al hombre. Una vez más, el versículo 4 dice: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?”. Ciertamente estamos muy contentos de que el Señor nos visite. Incluso ahora mismo Él nos está visitando en este entrenamiento. Dios nos visita en diferentes etapas.

Dios visitó al hombre al encarnarse, al vestirse de humanidad y llegar a ser un hombre que era un poco menor que los ángeles

Dios visitó al hombre al encarnarse, al vestirse de humanidad y llegar a ser un hombre que era un poco menor que los ángeles (v. 5a). Esto se refiere a la primera etapa de Su encarnación.

Dios también visitó al hombre al vivir en la tierra, al morir, al resucitar de los muertos y al ascender a los cielos, donde fue coronado de gloria y de honra

Dios también visitó al hombre al vivir en la tierra, al morir, al resucitar de los muertos y al ascender a los cielos, donde fue coronado de

gloria y de honra (v. 5b). Él vivió en la tierra, murió y resucitó de los muertos. Cuando Él resucitó de los muertos, nosotros también resucitamos juntamente con Él. Conforme a Efesios 2:6, Dios nos resucitó juntamente con Cristo y nos hizo sentar juntamente con Él en los lugares celestiales. Además, cuando Él ascendió, nosotros también ascendimos con Él. En Su ascensión, Cristo fue coronado de gloria y de honra.

Dios visitó al hombre a través del largo viaje de Su proceso, en el cual llegó a ser el Espíritu vivificante, con el fin de llegar a nosotros y entrar en nosotros

Dios visitó al hombre a través del largo viaje de Su proceso, en el cual llegó a ser el Espíritu vivificante, con el fin de llegar a nosotros y entrar en nosotros (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; cfr. 1 P. 2:12; Lc. 1:68, 78). Dios pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión con el fin de visitar al hombre. Por medio de Su resurrección y Su ascensión, Él llegó a ser el Espíritu vivificante para llegar a nosotros y entrar en nosotros. Su visitación no acabó en la etapa de la encarnación o la crucifixión, sino que continuó hasta que nos visitó a cada uno de nosotros en nuestro espíritu. Hoy, Él desea permanecer en nuestro espíritu. Nuestro espíritu no es un motel, sino Su hogar. Él quiere quedarse y permanecer en nuestro espíritu.

En 1 Pedro 2:12 se nos habla del día de la visitación de Dios: “Manteniendo excelente vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al ver con sus propios ojos vuestras buenas obras”. La nota 3 de este versículo dice así: “El día de la visitación es el día cuando Dios velará por Su pueblo peregrino, como un pastor vela por sus ovejas errantes, y cuando llegará a ser el Pastor y Guardián de sus almas (v. 25). Por consiguiente, el día de la visitación de Dios es el tiempo cuando Él cuida y vigila”. Por lo tanto, el día de la visitación de Dios en este versículo es el día en el que Él cuida y vigila. Aunque Cristo como el Espíritu mora en nuestro espíritu, sabemos que Él nos visita todos los días porque disfrutamos de su cuidado día tras día y momento a momento. Nosotros disfrutamos de Su visitación todos los días.

Lucas 1:78 dice: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente”. Cuando Cristo se hizo un hombre mediante la encarnación y pasó por Sus procesos, Él era como el sol naciente que nos visita desde lo alto.

Conforme a Malaquías 4:2, cuando Cristo regrese, se levantará como el Sol de justicia y en Sus alas traerá salvación, pero hoy Él ya vive dentro de nosotros como aquel Sol de justicia. Es necesario que le demos la libertad de volar en nosotros, a través de nosotros, alrededor de nosotros y fuera de nosotros. Tenemos que permitirle que nos visite día tras día de una manera personal, íntima y cariñosa.

Aquel que se encarnó llegó a ser el Espíritu vivificante, y Él es quien produce a los niños y los que maman

Aquel que se encarnó llegó a ser el Espíritu vivificante, y Él es quien produce a los niños y los que maman.

Llegamos a ser niños y aquellos que maman en la etapa inicial, mediante la regeneración

Llegamos a ser niños y aquellos que maman en la etapa inicial, mediante la regeneración. Consideremos los procesos por los que el hombre pasa para que se una la tierra con el cielo. Dios primeramente pasó por ciertos procesos para traer el cielo a la tierra; esto corresponde al hecho de que Dios llegó a ser hombre. Después de esto, el hombre también necesita pasar cierto proceso para unir la tierra con el cielo; esto corresponde con el hecho de que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

En la etapa inicial llegamos a ser niños y los que maman, criaturas indefensas, mediante la regeneración. Dios es Dios de los indefensos. Nosotros lo necesitamos a Él como nuestro socorro, porque separados de Él nada podemos hacer (Jn. 15:5).

Por medio de la regeneración somos hechos, creados, de nuevo

Por medio de la regeneración somos hechos, creados, de nuevo (cfr. Mt. 18:3; 19:14). En Mateo 18:3 el Señor Jesús dice: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, jamás entraréis en el reino de los cielos”. Debemos volvernos y hacernos como niños. Aun al participar en este entrenamiento, debemos ser como niños. No debiéramos decir: “Yo ya sé esto. He escuchado eso. He hecho aquello”. Si queremos ser como niños, debemos ser pobres en espíritu, es decir, debemos ser capaces de recibir un pensamiento nuevo de parte del Señor, de recibir nuevas revelaciones de parte de Él, de recibir nuevos sentimientos de parte de Él y de disfrutar la novedad de Su presencia y la maravilla de Su persona. Debemos ser como niños de esta manera.

En 19:14 el Señor Jesús dijo: “Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos”. Es preciso que seamos salvos de la vejez y que continuamente nos volvamos para hacernos como niños.

La regeneración reduce nuestras actividades naturales

La regeneración reduce nuestras actividades naturales. Los niños y los que maman no son muy activos, sino que dependen de sus madres para todo. Es posible que, después de haber sido regenerados, sintamos que no queremos hacer ni decir nada que provenga de nosotros mismos. Esto muestra que la regeneración reduce nuestras actividades naturales, es decir, nos detiene. Por consiguiente, cuando tenemos una experiencia dinámica de la regeneración o, como cristianos, nos volvemos al Señor de una forma definitiva, es posible que tengamos un deseo muy intenso de no hacer nada más que leer la Biblia, orar, meditar en Dios y reflexionar en las cosas del Señor.

Cuando recién fui salvo, regenerado, mi compañero de cuarto de la universidad en una ocasión me preguntó: “¿Qué te ha pasado? Lo único que haces es leer la Biblia”. No me había dado cuenta de que lo único que hacía era leer la Biblia. La regeneración hizo cesar mis actividades naturales. Más aún, cada vez que leía la Biblia, la presencia del Señor era muy real y preciosa. Ésta debe ser nuestra experiencia día tras día. Por lo tanto, debemos detener todas nuestras actividades naturales, leer la Biblia, orar y, especialmente, alabar al Señor. ¡Qué maravilloso es detener toda actividad y solamente alabar al Señor en Su mesa! Nuestra vida debe ser una vida en la que continuamente disfrutamos la mesa del Señor.

La salvación que se experimenta adecuada y genuinamente pone un alto a nuestras obras humanas, y nos hace niños y aquellos que maman a fin de que alabemos al Señor

La salvación que se experimenta adecuada y genuinamente pone un alto a nuestras obras humanas, y nos hace niños y aquellos que maman a fin de que alabemos al Señor.

El proceso por el cual se producen los niños y los que maman continúa con la santificación, la renovación y la transformación

El proceso por el cual se producen los niños y los que maman continúa con la santificación, la renovación y la transformación (He. 2:11;

Ro. 12:2; 2 Co. 3:18). A fin de ser producidos como niños y como los que maman, también necesitamos de la santificación, la renovación y la transformación. Cuanto más crecemos en vida, y cuanto más somos santificados, renovados y transformados, más simples, jóvenes y nuevos llegamos a ser con el Señor. En Cristo hay simplicidad. No hay duda de que la revelación en cuanto a Cristo es profunda e insondable; sin embargo, nuestra experiencia y disfrute de Él son muy sencillos.

A fin de calmar a uno que mama, simplemente tenemos que alimentarlo. Una vez que lo alimentemos, se sentirá contento. De la misma manera, cuando bebemos de Cristo, nos sentimos contentos. Cuando uno de mis hijos era aún bebé, era sencillo de esta manera. Mi esposa trabajaba en el turno de la noche, y cuando se iba a trabajar, mi oración al Señor era que mis hijos durmieran toda la noche. Aunque esto rara vez sucedía y se despertaban en la noche, uno de mis hijos siempre se contentaba tan pronto le ponía el biberón en su boca. Debemos ser como los niños y los que maman, como aquellos que constantemente beben la leche de la palabra. De este modo, estaremos tranquilos y contentos. Así pues, cuanto más avancemos en nuestra vida cristiana con el Señor, más sencillos llegaremos a ser con Él.

El Señor ha perfeccionado la alabanza, o fundado la fortaleza, de la boca de los niños y de los que maman, con el propósito de hacer callar a los adversarios, al enemigo y al vengador

Dios vence a Su enemigo valiéndose de los niños y de los que maman, es decir, de los más jóvenes, pequeños y débiles de entre los hombres; en esto consiste el recobro y la victoria del Señor

El Señor ha perfeccionado la alabanza, o fundado la fortaleza, de la boca de los niños y de los que maman, con el propósito de hacer callar a los adversarios, al enemigo y al vengador (Sal. 8:2). Dios vence a Su enemigo valiéndose de los niños y de los que maman, es decir, de los más jóvenes, pequeños y débiles de entre los hombres; en esto consiste el recobro y la victoria del Señor (cfr. 1 Co. 1:26-31).

Qué maravilloso es que el Señor no venza a Sus enemigos valiéndose de los más fuertes, los más grandes ni los más poderosos, sino de los más jóvenes, los más pequeños y los más débiles. En 1 Corintios 1:26-31 Pablo dice:

Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte delante de Dios. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención; para que, como está escrito: “El que se gloria, gloriase en el Señor”.

Dios escogió a lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió a lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte. Además, Él escogió a lo innoble y a lo menospreciado, a lo que no es, para deshacer lo que es. Somos un grupo de “lo que no es”; sin embargo, Dios nos escogió a nosotros. Por tanto, ya que somos los más jóvenes, los más pequeños y los más débiles entre los hombres, nos gloriamos sólo en el Señor.

*Cristo, junto con Su Cuerpo, regirá sobre todo,
y todo será sometido bajo Sus pies*

Cristo, junto con Su Cuerpo, regirá sobre todo, y todo será sometido bajo Sus pies (Sal. 8:6-8).

*La alabanza perfeccionada de los niños y de los que maman
es la consumación máxima de la obra del Señor de encarnación,
vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y segunda venida
para reinar sobre la tierra*

La alabanza perfeccionada de los niños y de los que maman es la consumación máxima de la obra del Señor de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y segunda venida para reinar sobre la tierra.

*Tal vez alabemos al Señor, pero nuestra alabanza necesita
ser perfeccionada; por medio de la transformación somos
perfeccionados en la alabanza que ofrecemos al Señor*

Tal vez alabemos al Señor, pero nuestra alabanza necesita ser perfeccionada; por medio de la transformación somos perfeccionados en la alabanza que ofrecemos al Señor. La alabanza perfeccionada es aquella

que alaba al Señor por Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y reino. En otras palabras, alabamos al Señor conforme a la revelación presentada en el salmo 8. Dicha alabanza es completa y perfecta. Debemos alabarle por Su encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión, el Cuerpo de Cristo y el reino. Existen muchas cosas por las que podemos alabar al Señor. En el siguiente mensaje, en el cual hablaremos acerca de Cristo como el Dios-hombre que satisface el deseo que está en el corazón de Dios, veremos muchos otros aspectos de Cristo por los cuales podemos alabarle. Todo el salmo 45 es una alabanza dirigida a Cristo como el Rey. En dicho salmo aprenderemos y seremos perfeccionados para alabar a Cristo como el Rey. Además, somos perfeccionados en nuestra alabanza mediante la transformación. Necesitamos ser transformados a fin de que podamos alabar al Señor, aun en medio de los sufrimientos.

*La alabanza perfeccionada es aquella que alaba al Señor
por Su encarnación, vivir humano, muerte,
resurrección, ascensión y reino*

La alabanza perfeccionada es aquella que alaba al Señor por Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión y reino.

*A fin de alabar al Señor, necesitamos ver a Jesús, al volver
la mirada de la tierra caótica a los cielos diáfanos*

A fin de alabar al Señor, necesitamos ver a Jesús, al volver la mirada de la tierra caótica a los cielos diáfanos (He. 2:9; 12:1-2). Hebreos 12:1-2 dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. Poner los ojos en Jesús es apartar nuestra mirada del mundo caótico y ponerla en los cielos diáfanos.

*La alabanza perfeccionada es la fortaleza que brota
de la boca de los niños y de los que maman; ésta es la alabanza
que derrota a los adversarios, al enemigo y al vengador*

La alabanza perfeccionada es la fortaleza que brota de la boca de los niños y de los que maman; ésta es la alabanza que derrota a los

adversarios, al enemigo y al vengador (2 Cr. 20:22; cfr. vs. 12, 20-21).

En 2 Crónicas 20:1 al 15 dice:

Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, marcharon contra Josafat para atacarlo. Y fueron algunos a darle aviso a Josafat, diciendo: “Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar y de Siria; ya están en Hazezon-tamar, que es En-gadi”.

Josafat tuvo miedo y humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Se congregaron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo, dijo: “Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tú Dios en los cielos, y dominas sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en Tu mano tal fuerza y poder que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no expulsaste Tú a los habitantes de esta tierra delante de Tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Tu amigo Abraham para siempre? Ellos la han habitado, y han edificado en ella santuario a Tu nombre, diciendo: ‘Si mal viene sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de Ti (porque Tu nombre está en esta casa); clamaremos a Ti a causa de nuestras tribulaciones, y Tú nos oirás y salvarás’. Ahora, pues, aquí están los hijos de Amón y de Moab, y los de los montes de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasara Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartara de ellos y no los destruyera. Ahora ellos nos pagan viniendo a arrojarnos de la heredad que Tú nos diste en posesión. ¡Dios nuestro!, ¿no los juzgarás Tú? Pues nosotros no tenemos fuerza con que enfrentar a la multitud tan grande que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a Ti volvemos nuestros ojos”. Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, sus mujeres y sus hijos. Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espíritu de Jehová en medio de la reunión; y dijo: Oíd, todo

Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¿Cómo pelearon los hijos de Israel la batalla? Los versículos del 18 al 22 continúan:

Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y también todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Jehová para adorar a Jehová. Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar con gran clamor a Jehová, el Dios de Israel.

Cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: “Oídmme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados”. Después de consultar con el pueblo, puso a algunos que, vestidos de ornamentos sagrados, cantaran y alabaran a Jehová mientras salía la gente armada, y que dijeran: “Glorificad a Jehová, porque Su misericordia es para siempre”. Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y de los montes de Seir que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

La frase crucial de este pasaje es *cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza*. Esto se refiere a que nada logra mover más rápidamente la mano del Señor que alabarlo a Él. Cuando comenzamos a alabar al Señor, el enemigo es herido. Si el enemigo nos perturba, simplemente debemos declarar: “Enemigo, escucha esto: ¡Alabado sea el Señor!”.

*“Así que, ofrezcamos siempre a Dios,
por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir,
fruto de labios que confiesan Su nombre”*

Hebreos 13:15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”. La alabanza es un sacrificio. El mejor momento para alabar al Señor es cuando no tenemos deseos de hacerlo. Cuando estamos pasando por pruebas y sufrimientos, ése es el mejor momento

para ofrecer sacrificios de alabanza. Así pues, la alabanza implica sacrificio.

**DIOS HIZO QUE EL HOMBRE (CRISTO)
SEÑOREARA SOBRE LAS OBRAS DE LAS MANOS DE DIOS
Y TODO LO PUSO DEBAJO DE SUS PIES:
OVEJAS Y BUEYES, LAS BESTIAS DEL CAMPO,
LAS AVES DEL CIELO, LOS PECES DEL MAR
Y TODO CUANTO PASA POR LOS SENDEROS DEL MAR**

**Esta palabra se cumplió en Adán,
pero fue anulada por la caída del hombre**

Dios hizo que el hombre (Cristo) señoreara sobre las obras de las manos de Dios y todo lo puso debajo de Sus pies: ovejas y bueyes, las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar y todo cuanto pasa por los senderos del mar (Sal. 8:6-8; He. 2:7b-8a). Esta palabra se cumplió en Adán (Gn. 1:26-28), pero fue anulada por la caída del hombre.

**En la ascensión de Cristo,
Dios sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo
y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,
la cual es Su Cuerpo**

*En la vida del Cuerpo participamos
de la transmisión del poder de Cristo que somete
todas las cosas bajo los pies de Su Cuerpo*

En la ascensión de Cristo, Dios sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo (Ef. 1:22-23; Ro. 16:20). En la vida del Cuerpo participamos de la transmisión del poder de Cristo que somete todas las cosas bajo los pies de Su Cuerpo. Ahora mismo estamos disfrutando de la transmisión del poder de Cristo. Puesto que todas las cosas están bajo los pies de Cristo, quien es Cabeza sobre todas las cosas, entonces todas las cosas están también bajo los pies de Su Cuerpo.

*El Dios de paz aplasta a Satanás
bajo los pies de aquellos que viven la vida de iglesia
como la expresión práctica del Cuerpo*

El Dios de paz aplasta a Satanás bajo los pies de aquellos que viven la vida de iglesia como la expresión práctica del Cuerpo (v. 20).

**Estas palabras se cumplirán plenamente en el milenio,
la era de la restauración**

Estas palabras se cumplirán plenamente en el milenio, la era de la restauración (Ap. 20:4-6; Mt. 19:28; Is. 11:6-9; 65:25). En aquel tiempo, la tierra será llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar.

**¡JEHOVÁ, SEÑOR NUESTRO, CUÁN EXCELENTE (MAJESTUOSO)
ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!**

¡Jehová, Señor nuestro, cuán excelente (majestoso) es Tu nombre en toda la tierra! (Sal. 8:9). El versículo 9 repite las palabras de la primera parte del versículo 1 para fortalecer el pensamiento relacionado con la excelencia del nombre del Señor en toda la tierra. Esto hace que la tierra sea tan excelente como los cielos, como también lo indica la primera parte de la oración que el Señor hizo: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:9-10). Cuando vivimos a Cristo, vivimos en nuestro espíritu y vivimos en la vida de iglesia, los cielos y la tierra llegan a ser uno, lo cual significa que Dios y el hombre llegan a ser una sola entidad.—E. M.